

Semestre Económico - Universidad de Medellín, pp. 127-137

# DE EMPRESAS Y EMPRESARIOS: Reflexión en torno al sentido y significado de estos conceptos desde la etimología y desde la teoría económica



Juan Ricardo Gaviria Cock\*



Recibido: febrero 3 de 2006

Aprobado: abril 24 de 2006

## ■ RESUMEN

En este artículo se indaga sobre el significado de los conceptos empresa y empresario desde un análisis léxico y etimológico en las lenguas española, francesa e inglesa por un lado, y, por el otro, desde el desarrollo teórico de dos de los más influyentes pensadores económicos en cuanto a la construcción de estos conceptos, Richard Cantillon y Joseph Schumpeter, cuyas reflexiones se sitúan en los siglos XVIII y XX, respectivamente.

**PALABRAS CLAVE:** Empresas, empresarios, etimología, innovación.

---

\* Economista con énfasis en integración económica internacional (Universidad EAFIT). Magíster en Ciencias de la administración (Universidad EAFIT). Especialista en Problemas y prácticas del reordenamiento urbano en los países en vía de desarrollo (IEDES, Université de Paris I –Sorbonne-Panthéon). M. A. en Lenguas con énfasis en literatura inglesa (Université de Paris III-Sorbonne Nouvelle). Docente-investigador de la Universidad de Medellín en las áreas de Historia Empresarial Colombiana y Economía Colombiana. Miembro del Grupo de Cultura e Historia Empresarial de la Universidad de Medellín. Correo electrónico: [jrgaviria@udem.edu.co](mailto:jrgaviria@udem.edu.co).

## ■ ABSTRACT

This article inquires about the meaning of the concepts enterprise and entrepreneur from within the lexical and etymological analyses in Spanish, French and English on one hand, while on the other, from within the theoretical approaches of two of the most influential economical thinkers in matters of the construction of such concepts, Richard Cantillon and Joseph Schumpeter, whose reflections are from the 18<sup>th</sup> and the 20<sup>th</sup> centuries respectively.

KEY WORDS: Enterprise, entrepreneur, etymology, innovation.

## DE EMPRESAS Y EMPRESARIOS

Reflexión en torno al sentido y significado de estos conceptos desde la etimología y desde la teoría económica

Las palabras o conceptos *empresa* y *empresario* suenan para algunos como una promesa de bienestar general, una especie de panacea universal de la prosperidad de los seres humanos, y para otros, como el arquetipo de la división de clases sociales, cuyos móviles y designios egoístas representan la maldición para los desposeídos. Empresas y empresarios son palabras que suenan y resuenan diariamente, y que a pesar de su manejo permanente en todo tipo de ámbitos –desde las altas esferas del poder hasta en las conversaciones de los ciudadanos del común, pasando por los recintos académicos o los de los medios de comunicación masivos– no

parecerían hacer alusión a un idéntico referente, percibido de manera relativamente semejante por todos sus usuarios. Este ensayo pretende hacer un aporte exploratorio a los múltiples significados de estas palabras y conceptos, tanto desde el lenguaje común como desde la historia del pensamiento económico.

¿Qué es un empresario? ¿El que emprende? ¿El que emprende qué? ¿Qué lo determina: el qué, el cómo, el para qué, el cuánto tiempo, el dónde, el cómo y el con qué, la continuidad y los resultados, o sobre todo el quién o quiénes? Intentar dar una respuesta a estos interrogantes requiere, indefectiblemente, un análisis diacrónico.<sup>1</sup> ¿Desde cuándo? ¿Desde los asirios y fenicios, desde Marco Polo, desde las Compañías de las Indias Orientales y Occidentales? Si bien habría rasgos recurrentes que permitirían construir el

concepto de empresario remontándose en la historia a los tiempos del rey babilonio Hammurabi, en este ensayo nos limitaremos a responder a partir del siglo XVIII, cuando el irlandés Richard Cantillon<sup>2</sup> introdujo el término "entrepreneur" en el pensamiento económico. Se hará un recorrido inicial de carácter etimológico por los conceptos de empresa y empresario en español, francés e inglés, que será seguido por una contrastación con el pensamiento de Richard Cantillon y Joseph Schumpeter, dos de los principales teóricos sobre este tema, buscando tejer los hilos entre lo que es el significante para la gente en general desde la semántica, por un lado, y lo que es y ha sido para el pensamiento económico, a partir de los desarrollos de los dos pensadores mencionados, por el otro<sup>3</sup>.

Dice el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (DRAE)<sup>4</sup> que la palabra *empresa* proviene del italiano *impresa*, el que inicia o se dispone a hacer algo, el que emprende un hecho caballeresco (es el participio pasado del verbo del latín *imprehendere*, a su vez relacionado con *prendere* que significa coger, asir, empuñar). De este mismo origen es la palabra inglesa *impresario*, que actualmente se relaciona más con el mundo del teatro y de la música, al igual que una de las acepciones de la palabra empresario en español.

La primera acepción de la palabra *empresa*, según el DRAE, es la de una acción ardua y dificultosa que valerosamente se comienza. Luego se explica que también hace alusión a una figura simbólica de lo que se quiere alcanzar (otro de los significados de la palabra *impresa* en italiano).

Con la palabra *empresa* se comprende también, según el mismo diccionario, un intento o designio de hacer algo, en especial cuando en él intervienen varias personas. Finalmente, desde un punto de vista comercial más técnico, pero relacionado con lo anterior por el sentido colectivo, la palabra denomina "la entidad integrada por el capital y el trabajo, como factores de la producción, y dedicada a actividades industriales, mercantiles o de prestación de servicios generalmente con fines lucrativos y con la consiguiente responsabilidad"<sup>5</sup>.

Empresario, según la misma fuente, hace alusión al titular propietario o directivo de una industria, negocio o empresa<sup>6</sup>. También designa a la persona que por concesión o por contrata ejecuta una obra o explota un servicio público, así como a un patrono o persona que contrata y dirige obreros. El verbo *emprender* describe el acometer y comenzar una obra, un negocio, un empeño, particularmente cuando éstos encierran dificultad o peligro.

La primera acepción de la palabra empresa, según el DRAE, es la de una acción ardua y dificultosa que valerosamente se comienza. Luego se explica que también hace alusión a una figura simbólica de lo que se quiere alcanzar (otro de los significados de la palabra *impresa* en italiano).



La palabra *entreprise* en francés se asemeja mucho a la empresa del español; el diccionario Petit Robert<sup>7</sup> habla de "*une mise en execution d'un dessein*"<sup>8</sup> y desde la perspectiva jurídica y comercial la define tanto como "*le fait, pour un entrepreneur, de s'engager à fournir son travail et parfois la matière pour un ouvrage donné, dans des conditions données*", como "*organisation de production de biens ou de services à caractère commercial*"<sup>9</sup>. Esta última acepción se complementa con la definición de *entrepreneur*: "*Toute personne qui dirige son entreprise pour son propre compte et qui met en oeuvre les divers facteurs de la production (agents naturels, travail, capital) en vue de vendre des produits ou des services*".<sup>10</sup> Este último significado es seguido por la de "*l'entreprise, en tant que personne morale*"<sup>11</sup>,

con una connotación más axiológica. El verbo *entreprendre* incluye sentidos de comenzar, comprometer, intentar, disponer y disponerse.

El idioma inglés terminó por adoptar la palabra francesa *entrepreneur*, al querer evitar el *undertaker*, demasiado emparentado en las mentes de los anglosajones con la muerte y no con la creación (si bien el alemán conservó las palabras *Unternehmer*, *Unternehmung* y *unternehmen*, con igual raíz y prefijo)<sup>12</sup>. La palabra *undertaker* se define como "*a person who organizes, operates and assumes the risk for business ventures, especially an impresario*"<sup>13</sup>. En cuanto a *enterprise*, en la misma fuente se encuentra que es "*an undertaking, especially one of some scope, complication and risk*", "*a business*" y finalmente "*industrious effort, especially when directed toward making money*". La raíz francesa desaparece en el verbo (*to undertake*), y vuelve a aparecer en el adjetivo *enterprising* (y en el adverbio *enterprisingly*), que evoca una actitud imaginativa, de iniciativa y de disposición a enfrentarse a lo riesgoso y aventurado.

De las definiciones anteriores surgen varias nociones comunes (sin adentrarnos aún en las acepciones más jurídicas y comerciales). Una de las más importantes es la de una suerte de creación. Por una iniciativa y una voluntad surgen una serie de esfuerzos, que conllevan transforma-

ciones y cambios animados por una idea determinada en la mente de quien concibe y traza un propósito. Coexiste simultáneamente un poder de disposición sobre unos medios que entran en un proceso de transformación por la voluntad y el elan inicial de un empresario.

Enseguida se encuentra omnipresente la noción de incertidumbre. Hay un impulso inicial que desata una serie de acciones encaminadas a un objetivo, que conlleva dificultad y riesgo, y que tiene un alcance ambicioso. Es una acometida, un intento organizado y complejo por alcanzar un designio, en el que se comprometen trabajo, recursos y dinero. El resultado es incierto y no es importante en la definición; tan empresa es la *Armada Invencible*<sup>14</sup>, que no contabilizó un éxito, como el *Blitzkrieg*<sup>15</sup> de la *Wehrmacht*<sup>16</sup> en sus primeros dos años; es decir, no hay ponderación o evaluación de la relación entre esfuerzos y recursos, por un lado, y resultados, por el otro. Puede haber comprometidos esfuerzos y recursos descomunales, seguidos de estrepitosos fracasos, magros resultados o impresionantes logros.

Desde un punto de vista comercial, jurídico y económico, la empresa presupone varios elementos comunes con los anteriores, y unos nuevos. Se define a partir de conceptos como recursos productivos, producción y comercialización de bienes

y servicios, dirección y responsabilidad, y ganancias, aunque la lengua más explícita en este último sentido sea la inglesa.

El tiempo es un elemento común en el cual se materializa la incertidumbre, las variables sujetas al azar se tornan concretas. Hay unos momentos iniciales de cierta duración durante los cuales se ordenan y combinan unos recursos que se han ido obteniendo en el camino; se da inicio a un proceso orientado a la producción de bienes o servicios, los cuales habrán, en un segundo momento, de negociarse e intercambiarse en el mercado. El balance entre los costos y los ingresos (si estos sí se realizan), es simultáneamente el gran incentivo y la gran incógnita. La incertidumbre acompaña cada una de las etapas del proceso, y éste puede verse interrumpido en cualquiera de ellas. El éxito definitivo no se consolida sino en un tercer momento, cuando se dispone de un capital ampliado (el D' en términos de Karl Marx<sup>17</sup>). Incluso entonces, y por el carácter mismo de gran parte de las empresas, la incertidumbre persiste, pues el azaroso proceso es puesto una y otra vez en acción, o simplemente nunca se detiene; hay *snapshots*, retratos instantáneos, balances parciales.

Este elemento de incertidumbre es un hilo conductor que nos lleva al pensamiento de Richard Cantillon (1680-1734). Decía

este pensador irlandés que "el colono es un empresario que promete pagar al propietario, por su granja o su tierra, una suma fija de dinero (...) sin tener la certeza del beneficio que obtendrá de esta empresa."<sup>18</sup> A diferencia del propietario que recibe un pago determinado por su tierra, y los trabajadores que también recibirán en la forma del salario un monto cierto, el empresario ignora totalmente cuál habrá de ser su beneficio. Y lo ignora porque la incertidumbre existe en todo momento, desde el comienzo en el mismo acto de poner en movimiento los recursos, como por el impredecible clima que acompañará el desarrollo de la producción. El cálculo de la demanda de bienes no podrá hacerlo el empresario, pues desconoce, tanto los datos de población en el futuro, como la distribución del consumo de estas personas<sup>19</sup>. De allí que sus ingresos sean inciertos pues "el precio de estos productos dependerá, en parte, del tiempo, y, en parte, del consumo; si hay abundancia de trigo en relación con el consumo, el precio se envilecerá; si hay escasez el precio será más caro"<sup>20</sup>.

Para Cantillon, empresario es tanto aquel que produce, como aquellos intermediarios que manejan los productos antes de que estos lleguen a quien habrá de consumirlos definitivamente. Están entonces incluidos en esta categoría los transpor-

tadores, así como los distribuidores al por mayor y al detal. La incertidumbre es consustancial con sus ocupaciones: ellos reciben a precios ciertos y cantidades ciertas, pero nunca saben qué cantidades lograrán vender y a qué precios: esto por las razones antes discutidas, así como por la competencia que buscará arrebatarles la clientela, amenaza que no pueden prevenir vendiendo por debajo del precio "normal", o "precio natural" en términos de Adam Smith<sup>21</sup>, pues quebrarían. Tampoco podrían aumentar sus ganancias aumentando los precios puesto que sus clientes probablemente los abandonarían buscando mejores precios.

Además, "todos estos empresarios se convierten en consumidores y clientes unos de otros, recíprocamente"<sup>22</sup>. Es un complejo sistema en el que se es empresario y se es consumidor de otros empresarios; múltiples vasos comunicantes son portadores de efectos tanto positivos como negativos, que repercutirán en sus propios resultados.

Las empresas de los pequeños intermediarios han sobrevivido dentro del sistema, incluso como lo hacen hoy en día en los barrios populares de los países en desarrollo, pues, aunque venden más caro, lo hacen en cantidades suficientemente pequeñas para que aquellos que no disponen de medios para hacer provisiones

considerables puedan adquirir lo que desean. La clientela se encarga de regular el número de los empresarios de un ramo en particular, pues si hay exceso de ellos, algunos quebrarán o si hay falta surgirán unos nuevos que buscarán aprovechar la oportunidad.

Esto es teóricamente cierto si se piensa en actividades empresariales simples y en el supuesto de la competencia perfecta. De lo contrario, es evidente cada vez más una centralización de la producción y una tendencia a la concentración del capital y, por ende, de los grandes procesos productivos de carácter global, en manos de unos grandes conglomerados ubicados en los países desarrollados, que alteran la entrada y salida de empresas en los diferentes mercados. Lo anterior se asemeja a las descripciones y a los augurios de Marx sobre el final del capitalismo<sup>23</sup>, debido a una exacerbación de las contradicciones y la lucha de clases, que haría inevitable la revolución de los excluidos.

Para Cantillon hay una división esencial entre los miembros de un reino o Estado, aquellos independientes y los dependientes. Estos últimos se dividen entre los que son empresarios (sujetos a negocios en los que hay incertidumbre en cuanto a los ingresos) y los asalariados, cuyos salarios son fijos aunque en rangos muy distintos, mientras se mantengan como asalariados<sup>2</sup>.

**Para Cantillon, empresario es tanto aquel que produce, como aquellos intermediarios que manejan los productos antes de que estos lleguen a quien habrá de consumirlos definitivamente. Están entonces incluidos en esta categoría los transportadores, así como los distribuidores al por mayor y al detal.**



La descripción general que hace Cantillon de los que él considera como empresarios (aquellos cuyos ingresos están comprometidos y dependen de unas circunstancias fuera de su control), difiere sustancialmente de la que da el austriaco Joseph Schumpeter (1883-1950), uno de los más influyentes teóricos en este tema.

Schumpeter centra el análisis en el asunto de la innovación. No es empresario sino quien introduce diferencias esenciales: nuevos productos, nuevos métodos de producción, nuevos mercados, nuevas materias primas o nuevos tipos de organización (las últimos cuatro categorías no se centran en un nuevo producto, sino en cambios en el proceso de producción o de distribución de un producto previa-

mente desarrollado)<sup>25</sup>. Lo diferencia tanto del inventor como del capitalista (en lo cual se aparta de las definiciones de los diccionarios de lengua, que suelen fundir en una misma persona, en algunas de sus acepciones, al patrono o dueño del capital y al que desencadena con su iniciativa un proceso productivo; también se aparta de muchos de los pensadores clásicos, incluyendo a Marx). "La tarea del empresario no es hacer (un) descubrimiento, sino utilizarlo en la producción efectiva"<sup>26</sup>. Como muchos otros antes que él, Schumpeter creó un modelo que predecía el fin de lo que explicaba, en el que el capitalismo, por su propia evolución "llegaría a atrofiarse"<sup>27</sup> no podría sobrevivir, y "sus muros se desmoronarían".

Se podría decir que la definición de empresario planteada por Cantillon, es mucho más amplia que la de Schumpeter, puesto que abarcaría a todos aquellos que generan valor, sin importar si son los que transforman la primera materia prima al inicio de un proceso productivo, o si son los que distribuyen al consumidor final. Por otro lado, concuerda con la que "consumidor final" del lenguaje no especializado entiende por el significante empresario. La definición que plantea Joseph Schumpeter del empresario, por el contrario, es sustancialmente restrictiva. Para él, empresario solamente es el innovador, el de las ideas

nuevas. No lo es necesariamente ni el inventor ni el capitalista. Tampoco incluye al intermediario dentro de su definición. El empresario innovador es un revolucionario, un visionario audaz que empieza por predicar en el desierto, antes de que su "evangelio" se convierta en lo referencia de un nuevo statu quo<sup>28</sup>. El análisis de Schumpeter sobre la empresa y el empresario fue tan influyente en el pensamiento económico, que un diccionario como el de Napoleoni dice de la primera "se llama empresa a la introducción de una *innovación* en el sistema económico"<sup>29</sup>, y del segundo, "al que introduce una innovación, cuando lo hace y en cuanto lo hace, se le llama empresario"<sup>30</sup>.

En tiempos de la globalización, de gran trabajo en equipo, en los que la burocracia empresarial incluye una sección que se llama 'Investigación y desarrollo', cada vez menos se podría pensar en el empresario innovador que como agente individual, y parafraseando a Thomas Alva Edison, introduce novedades mediante 99% de transpiración y 1% de inspiración<sup>31</sup>. Las barreras de entrada en el sistema productivo cada vez son más inexpugnables; para individuos aislados o incluso para grandes empresas del Tercer Mundo, la eliminación (de la competencia) es inminente, simplemente no podrán competir en la máxima categoría. Podrán limitarse a la producción



fragmentada y deslocalizada menos innovativa posible, la maquila. Es cierto que en el sector de servicios y en algunos subsectores de la producción, aún es posible ver cómo surgen empresarios exitosos, tanto en el sentido schumpeteriano como en el de Cantillon. En términos administrativos, hay una gran microdepartamentalización de la producción a escala global, que hace de casi todos unos funcionarios. Habría que preguntarse si los funcionarios operan con otra lógica que la de los "*concerns*" de los cuales habla Schumpeter, que daría cabida a que ellos tuvieran interés en innovar y fueran a su vez empresarios en el interior de las empresas.

Las empresas y los empresarios seguirán omnipresentes como referentes indispensables en el desafiante mundo de la globalización, pues son ellos los que la construyen día a día. Es indispensable entonces, que reflexionemos todos sobre

**El análisis de Schumpeter sobre la empresa y el empresario fue tan influyente en el pensamiento económico, que un diccionario como el de Napoleoni dice de la primera "se llama empresa a la introducción de una *innovación* en el sistema económico", y del segundo, "al que introduce una innovación, cuando lo hace y en cuanto lo hace, se le llama empresario".**



el alcance de su acción y las características que los definen, y por eso, este breve ensayo pretende ser una invitación al diálogo necesario entre la academia y el pensamiento económico de un lado, y la vida pública y privada del otro.

## BIBLIOGRAFÍA

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. Diccionario de la Lengua Española, vigésima primera edición, Espasa Calpe, Madrid, 2001.

Nuevo Espasa Ilustrado. Editorial Espasa-Calpe, España, 2002.

Dictionnaire Le Petit Robert. Dictionnaires Le Robert, París, 1988.

Wörterbuch der spanischen und deutschen Sprache in zwei Bänden, Brandstetter Verlag, Wiesbaden, 1975

The Heritage Illustrated Dictionary of the English Language. American Heritage Publishing Co., New York, 1973.

The Collins English. William Collins & Co., Glasgow, 1986.

CANTILLON, Richard. Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general. FCE. 1996.

MARX, Karl. El Capital. Tomo III. Versión electrónica en: <http://www.librodot.com>

NAPOLEONI, Claudio. Diccionario de Economía Política. Editorial Alfredo Ortells, 1982.

SMITH, Adam. La riqueza de las naciones. Tomo I. Ediciones Folio, Barcelona, 1996.

SCHUMPETER, Joseph. Capitalismo, socialismo y democracia. Ediciones Folio, Barcelona, 1996.

[http://enciclopedia.us.es/index.php/Thomas\\_Alva\\_Edison](http://enciclopedia.us.es/index.php/Thomas_Alva_Edison)

## NOTAS

- 1 Decía el escritor estadounidense Henry David Thoreau (1817-1862): "*one generation often abandons the enterprises of another like stranded vessels*", lo cual implica rupturas dentro de la continuidad; en otras palabras, el emprender empresas (perdón por el pleonasma) prosigue, en tanto que el sentido, los objetivos, el alcance y los medios cambian.
- 2 En su libro de 1755 "Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general", sobre el cual regresaremos más adelante.
- 3 No se pretende entonces hacer una revisión exhaustiva de los múltiples pensadores que han contribuido con sus reflexiones a la construcción de diversas teorías del empresario y de la empresa.
- 4 Diccionario de la Lengua Española. Real Academia Española, vigésima primera edición, Espasa Calpe, Madrid, 2001.
- 5 Ídem.
- 6 El Nuevo Espasa Ilustrado del 2002 lo define como: "persona que, con responsabilidad propia, crea, toma a su cargo o dirige una empresa. De emprendedor dice que es quien "emprende con resolución acciones dificultosas" y luego "que lleva a la práctica las ideas propias o ajenas."
- 7 Dictionnaire Le Petit Robert. Dictionnaires Le Robert, París, 1988.
- 8 Puesta en ejecución de un designio.
- 9 El hecho, para un empresario, de comprometerse a proporcionar su trabajo y a veces la materia prima para una obra dada, bajo condiciones dadas.
- 10 Toda persona que dirige su empresa por su cuenta propia y que pone en acción los diversos factores de producción (agentes naturales, trabajo y capital) con el objetivo de vender productos o servicios.
- 11 La empresa, en tanto que persona moral.
- 12 En alemán también se traduce por Arbeitgeber y empresa por Absicht, Vorhaben y Anschlag. (Wörterbuch der spanischen und deutschen Sprache in zwei Bänden, Brandstetter Verlag, Wiesbaden, 1975)

- 13 The Heritage Illustrated Dictionary of the English Language. American Heritage Publishing Co., New York, 1973. También se consultó The Collins English, (William Collins & Co., Glasgow, 1986), excelente diccionario británico.
- 14 Escuadra de 130 barcos enviada por el rey español Felipe II para invadir Inglaterra y destronar a Isabel I, y así vengar la muerte de María Estuardo. La descoordinación en las órdenes y el mal tiempo condenaron esta empresa al fracaso total.
- 15 Guerra relámpago; táctica militar utilizada por los alemanes durante la Segunda Guerra Mundial que por su novedad facilitó el rápido avance de las tropas alemanas en Polonia y posteriormente en Europa Occidental.
- 16 Nombre del ejército alemán durante la II Guerra Mundial y que textualmente se traduce por fuerza armada.
- 17 "La fórmula general del capital es  $D - M - D'$ ; es decir, una suma de valor es lanzada a la circulación para sacar de ella una suma de valor mayor". MARX, Karl. El Capital. Tomo III. Versión electrónica en <http://www.librodot.com>.
- 18 CANTILLON, Richard. Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general. FCE. 1996. p. 39.
- 19 Un análisis más moderno incluiría los gustos del consumidor y los precios de los bienes sustitutos, entre otras cosas.
- 20 CANTILLON. Op. Cit. P. 40.
- 21 SMITH, Adam. La riqueza de las naciones. Tomo I. Ediciones Folio, Barcelona, 1996.
- 22 CANTILLON. Op. Cit. p. 42.
- 23 MARX. Op. Cit.
- 24 En cuanto al origen en última instancia de los recursos que financian las empresas, dice Cantillon que "En resumen, todos los habitantes de un Estado derivan su sustento y sus ventajas del fondo de los propietarios de tierras, y son dependientes" y que la independencia otorgada por la propiedad de la tierra sólo beneficia a quienes conservan la posesión de ellas. Empresario también es aquel que aunque no cuenta con capital, se convierte en empresario de su propio trabajo. Ibíd. P. 43-45.
- 25 SCHUMPETER, Joseph. Capitalismo, socialismo y democracia. Ediciones Folio, Barcelona, 1996.
- 26 NAPOLEONI, Claudio. Diccionario de Economía Política. Editorial Alfredo Ortells, 1982.
- 27 SCHUMPETER. Op. Cit. Pág. 180.
- 28 No se debe olvidar, sin embargo, que sus análisis del empresario hacen parte de un modelo más grande de análisis del capitalismo.
- 29 NAPOLEONI, Claudio. Op. Cit. P. 663.
- 30 Idem.
- 31 Thomas Alva Edison, en *Harper's Monthly*, 1932. Consultada en Internet el 23 de abril de 2006 en: [http://enciclopedia.us.es/index.php/Thomas\\_Alva\\_Edison](http://enciclopedia.us.es/index.php/Thomas_Alva_Edison)